

Differenz

Revista internacional de estudios heideggerianos y sus derivas contemporáneas

AÑO 10, NÚMERO 9: JULIO DE 2023. ISSN 2695-9011 - e-ISSN: 2386-4877 - DOI: 10.12795/Differenz.2023.i09.09
[pp. 201-204]

Recibido: 10/12/2022

Aceptado: 01/02/2023

RASTIER, François(2022). *Naufragio de un profeta*. Tr. Elena del Amo. Pamplona: Laetoli, 230 pp.

David Peidro Pérez

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Hay lecturas ineludibles. La mirada lectora se encontrará ante un texto de combate. Su columna vertebral: el caso Heidegger, la pertenencia declarada al partido nacionalsocialista entre los años 1933 y 1945 del pensador más influyente del siglo XX, pero más allá de esto, el modo en que el nazismo pueda formar parte constitutiva ya no de su biografía sino de su obra al completo.

Desde estos parámetros François Rastier se sitúa en la línea que en 1987 abrió ya Víctor Farías y que luego continuarían Emmanuel Faye, Henri Meschonnic, Julio Quesada, Richard Wolin y Donatella di Cesare, además de un nutrido conjunto de publicaciones más, encargadas de sacar a la luz desde perspectivas diversas la vinculación entre el nazismo y la filosofía de Martin Heidegger. En este conjunto la obra de Rastier publicada ahora en castellano por la editorial Laetoli en traducción de Elena del Amo no se deja encajar bajo el epígrafe de una obra más que orbita, de nuevo, en torno al llamado “caso Heidegger”.

Si algo se puede decir que la diferencia es que contempla de entrada que Heidegger no es ya una mera figura personal sino que, pasadas décadas, no ha ido más que confirmándose como un posicionamiento discursivo de una amplitud y un impacto ya innegables: hoy no

se puede no leer a Heidegger. De un modo u otro su obra moviliza pivotes ineludibles de la cultura contemporánea, desde Arendt a Blanchot, desde Levinas a Schürmann o Derrida. De tal manera, Rastier no necesita ya indagar en busca de indicios que vengan a ratificar la pertenencia sincera del filósofo al partido de Adolf Hitler como hicieron sus precedentes – sí, Heidegger fue nazi, y se afirma si hace falta afirmarlo de nuevo y ningún posicionamiento por heideggeriano que se considere se atrevería a negarlo ya; la afirmación pesa más que el plomo y así debe ser. *Naufugio de un profeta* despliega un análisis que sabe bien que afecta más allá de la figura particular y personal, de un modo tal que intenta lograr que la crítica se expanda como hondas concéntricas a todas y cada una de las piezas del pensamiento heideggeriano y aún más allá de él. La mención periódica a la deconstrucción de Derrida o el capítulo dedicado a Vattimo podrían constituir ejemplos significativos de hasta qué punto se puede querer que el problema empape a buena parte del pensamiento crítico contemporáneo.

Pero fundamentalmente el libro sobresale por una afilada perspectiva filológica con repercusiones hermenéuticas capitales. Aun a pesar de que Rastier declare en las primeras páginas del volumen que no deja de afrontar la lectura de Heidegger con incomodidad, la crítica incide en muchas ocasiones con un proceder cirujano sobre las palabras: las localiza y cita con precisión, sitúa las estrategias activas en los términos mismos, señala la existencia de *Decknamen* –nombres ocultos y que a la vez ocultan, que se leen pero que no permiten leer aquello que dicen, que se leen y no se leen-, perfila su arte de escribir y el doble lenguaje, traza los paralelismos en ocasiones exactos entre la discursividad de Martin Heidegger y la de los escritos o proclamas de Adolf Hitler, para desde ahí intentar explicitar estrategias retóricas de Heidegger, que según Rastier, son en todo punto planificadas y coincidentes con la de toda forma de totalitarismo nazi investido del aura ambigua del hablar profético. Pero sobretodo, a la vez, Rastier pretende dejar en claro una premisa interpretativa difícil de esquivar si de lo que se trata es de leer a Heidegger: no se puede leer un texto, por canónico que haya llegado ya a considerarse, si no es hoy a la luz de los escritos póstumos calculadamente aplazados por Heidegger, fundamentalmente los *Cuadernos negros*. Esto, junto con una lectura materialista finamente atenta a los manejos editoriales, a las alteraciones programadas de los textos o la ocultación planificada de los originales, supone un vuelco a la hora de plantear la lectura directa o indirectamente ineludible del “Maestro” –Rastier ironiza con el término en mayúsculas en una llamada de atención dirigida a una corriente de cierta heideggerianía. *Naufugio de un profeta* asevera que resulta insostenible ya la aceptada división entre un primer y segundo Heidegger que no haría más que circunscribir históricamente la filiación nazi y así salvaguardar de la sospecha a un conjunto de escritos ingente.

Desde luego, toda escritura siempre despliega riesgos como igualmente los despliega toda lectura; Rastier establece una lectura lineal que se hace solapar con una demostración del carácter “esotérico”, cerrado, ilegible, del lenguaje heideggeriano. Si a la obra pertenece un enorme margen que no permite el acceso a su lectura, ese no leer pasa a dirigir a la lectura de Rastier. El manejo “esotérico” -el término es de Rastier- permite proyectar en la zona oscura aquello que Rastier postula que en el texto se encuentra. La estrategia logra hacer viable disponer del escrito de un modo tal que abre la posibilidad de arrojar en él aquello que quizá no hallaría otra lectura. De forma radical: aquello denunciado por Rastier viene a ser ocupado por el propio texto de Rastier, la oscuridad es calculadamente rentabilizada paradójicamente en su contra.

Precisamente los análisis filológicos hacen contrastar con especial fuerza fases de la lectura de Rastier que resultan de plano insostenibles, equiparaciones desfondadas incluso para cualquiera que leyese a Heidegger desde los parámetros brindados por el propio texto de *Naufragio de un profeta*. Una lectura conscientemente crítica despliega aquí la posibilidad de que el texto devenga ilegible. Leer limita con la imposibilidad de leer y en ocasiones tiende a ella.

Naufragio de un profeta es un texto de combate, y un texto necesario. También un texto repleto de pliegues, giros y brechas que tal vez pueda esclarecer más los vectores de poder desde los que se pueda llegar a leer a Heidegger que los textos mismos del llamado Maestro. De fondo, sin que sea dicho, sin disimular el vínculo con el nazismo, como un rumor no deja de hacerse oír una advertencia: en los textos de Heidegger si algo se ve llevado a comparecer es la propio estatuto del discurso, y esto es algo que requiere una atención que se ve afectada por las investigaciones de Rastier mientras a la vez, no deja de alterar a cada paso a estas mismas investigaciones, las desvía y modifica si se las lee en los textos a los que se dirige.

Cómo leer a Heidegger y cómo no leerlo, cómo se lo lee sin entreleer toda una maquinaria de dispositivos que conducen su recepción, se superpone a cómo se evita leerlo y cómo leer a Rastier puede llegar a desplazar su impacto para cuestionar no sólo hasta dónde llega la sombra del nazismo en corrientes derivadas de Heidegger sino, aún más, desde dónde el totalitarismo se emplaza en la base no sólo del autor del discurso del rectorado sino dentro de grandes márgenes de la discursividad occidental -cuestión de dispositivos operantes y exigidos que se repiten en el libro: de orígenes y de originales, de autor, de autorías, de autoritarismos y legitimaciones al fin y al cabo. La urgencia del libro se muestra entonces en su capacidad de conmovir y hacer temblar pivotes teóricos ya aparentemente fijados, a

condición de que atraviesen la lectura de los textos de Heidegger, de que se den en ella aun a riesgo de que sus líneas se vean desviadas, alteradas *en* refracción. Todo se pone en juego en la fina línea trazada por la cuestión: cómo no leer -cómo no refractar.